

Celebrating Life in Communion with Christ

“Come, You Who Are Blessed”



As I finish my second year of preaching about stewardship, I am anxious to ask you to begin practicing stewardship both individually and as a parish family. But are you ready to change your life and your relationship with God? Are you ready for

the joy and the freedom that comes from a life filled with blessings? Are you ready to grow every day in your understanding of how God loves you and blesses you? If you like where you are spiritually, and if you are uneasy about having a faith that challenges you to trust in God, then you are not ready for stewardship. Stewardship is a journey with God, trusting God to lead the way. Like all spiritual journeys, we grow in understanding what stewardship means to us over many years. If you choose to practice stewardship today, your life will change very little. If you continue to live as God’s steward for many years, your life will be completely different. I know. I’ve been practicing stewardship for 18 years.

Many parishes are talking about stewardship, but most of them are only talking about it as a person’s response, what *you* can give to the parish in terms of time, talent and treasure. That is not stewardship; that is using the second step of stewardship for the church’s gain. Many people fail to embrace stewardship because they cannot imagine giving more to the church. I fell into that trap when I first started to practice stewardship. Back then, my “goal” was to give 10% of my income to the Church. It was difficult to be a steward when I focused upon goals for giving.

As the years of practicing stewardship went on, I spent more time recognizing my blessings and less time focusing upon my response. I began to offer not what I thought the Church needed from me nor a tithe, but I now offer what I can best give to God. Because I am more mindful of my blessings, I am also more intent on praying and giving what I can in thanksgiving to God. Once I chose to give what I *could* instead of what I *should*, I found myself giving a lot more than 10% of my salary. And I still have enough to pay my bills and enjoy vacations!

Stewardship begins when we recognize how blessed we are by God. The first step is recognition of the blessings we have. Today’s Gospel demonstrates the profound grace that is stewardship. Christians are called to spend our entire lives in service of others. We don’t do this because we *see* Christ, but because we *love* Christ. God blesses us in many ways and we are simply sharing our blessings with others. This is stewardship: giving because we have received. At the Last Judgment when Christ weighs how we live our lives, stewardship or the understanding of being blessed and giving from those blessings will be the basis of our eternal life. The invitation by Christ to join Him in heaven affirms our stewardship because He says to us, “Come, you who are blessed by my Father.”

Rejoice in Christ,

Fr. Nick

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

“Vengan, Ustedes que Son Benditos”

Al estar terminando el segundo año de predicar sobre la mayordomía, estoy ansioso de pedirles que comiencen a practicarla ya sea individualmente y como una familia parroquial. Más, ¿están listos para cambiar sus vidas y su relación con Dios? ¿Están listos para el gozo y la libertad que emanan de una vida llena de bendiciones? ¿Están listos para crecer cada día en el entendimiento de cuánto Dios les ama y les bendice? Si les gusta el lugar en que espiritualmente se encuentran ahora y si se encuentran indecisos por tener una fe que les reta a confiar en Dios, entonces no están listos para la mayordomía. La mayordomía es un camino con Dios, confiando en Dios que nos guía. Como todo camino espiritual, crecemos en el entendimiento lo que la mayordomía significa para nosotros a través de muchos años. Si se deciden a practicar la mayordomía hoy, sus vidas cambiarán poco. Si continúan viviendo como mayordomos de Dios por muchos años, sus vidas serán completamente diferentes. Yo sé porque he practicado la mayordomía 18 años.

Muchas parroquias están hablando sobre la mayordomía, pero la mayoría de ellas están hablando de mayordomía solamente como una respuesta personal, lo que tú puedes dar a la parroquia en términos de tiempo, talento y tesoro. Eso no es mayordomía; eso es hacer uso del segundo paso de la mayordomía para ganancia de la parroquia. Muchas personas fallan en abrazar la mayordomía porque no se pueden imaginar así mismos dando más a la iglesia. Yo caí en la trampa cuando apenas comenzaba a practicar la mayordomía. En ese tiempo, mi “meta” era dar el 10% de mi ingreso a la iglesia. Era difícil ser un mayordomo cuando solo me enfocaba en mis metas para dar.

Al paso de los años practicando la mayordomía, comencé a pasar más tiempo reconociendo mis bendiciones y menos tiempo enfocandome en mi respuesta. Comencé a ofrecer no lo que yo pensaba que la iglesia necesitaba de mi, ni el diezmo, sino que ahora ofrezco lo mejor que puedo dar a Dios. Porque ahora estoy más atento a mis bendiciones, también soy más atento de rezar y dar lo que puedo en agradecimiento a Dios. Una vez que opté en dar lo que *podía* en vez de lo que *debía* dar, yo daba mucho más del 10% de mi salario. Y aún tengo lo suficiente para pagar mis gastos y disfrutar mis vacaciones!

La mayordomía comienza cuando reconocemos lo mucho que Dios nos bendice. El primer paso es reconocer las bendiciones que tenemos. El Evangelio de hoy demuestra la gracia profunda que es la mayordomía. Los cristianos somos llamados a pasar nuestras vidas enteras al servicio de los demás. No lo hacemos porque vemos a Cristo, sino por que amamos a Cristo. Dios nos bendice de muchas formas y nosotros simplemente estamos compartiendo con otros. Esto es la mayordomía: damos porque hemos recibido. En el juicio final cuando Cristo ponga en la balanza cómo hemos vivido nuestras vidas, la mayordomía o el entender cuán somos bendecidos y compartir tales bendiciones, serán la base de nuestra vida eterna. La invitación de Cristo a unirnos con El en el cielo afirma nuestra mayordomía porque El nos dice, “Vengan, ustedes bendecidos por mi Padre.”

Regocijémonos en Cristo,

Padre Nicolás